

61 días supli... Concepción, 15-X-1989

(406 5112)

600 173748

Ante libro de Sergio Villalobos: 1930

Abogado defiende la causa de Portales

Don Sergio Villalobos es un historiador contemporáneo de grandes méritos y sobrado prestigio que ha decidido dedicar sus energías a derribar el mito del ministro Portales.

No asume el autor una tarea fácil, y lo advierte en más de una ocasión. La figura portaliana, objeto de estudio historiográfico, ha devenido, con el correr del tiempo, en un valor de la nacionalidad, fundado en los estudios y apreciaciones de nuestros más prestigiosos historiadores de otra época.

En síntesis, Villalobos plantea que los estudiosos que han visto en Portales al creador de las bases de nuestro régimen político del pasado siglo han estado influidos, más que por las fuentes, por posiciones ideológico-políticas subjetivas de tipo conservador; en buenas cuentas, el autor estima que el ideario portaliano es en gran medida fruto de la pluma de sus admiradores.

No es esa tesis de fácil demostración. Dos clases de factores torpedean a Villalobos. En primer lugar, según se encarga de exponer, incluso con una anécdota previa a la publicación del libro, los dogmas del saber histórico vulgar, que utiliza la historia en función de imprints ajenas a la búsqueda de la verdad. En segundo lugar, y esto no lo dice tan claro Villalobos, el prestigio de tantos historiadores y el mérito de muchos trabajos.

Villalobos no se limita a plantear que el Ministro no logró la obra política que se le atribuye, sino que llega a mostrarlo como hombre de pocas virtudes y muchas deficiencias.

Sergio Villalobos busca avido en la vida completa de don Diego para comprender una personalidad de múltiples facetas, que describe como contradictoria, desequilibrada, con síntomas de manía depresiva, irascible y obsesiva. Analiza su época de joven marido y precoz viudo, sus años en Perú, su relación con Constanza Nordenflycht y sus comunes hijos, sus actividades comerciales, las que, en opinión del escritor, ponen en duda su honradez tantas veces afirmada. Las fuentes que cita, sin embargo, no pueden configurar definitivamente una tesis como la que plantea el autor en la óptica moral y psicológica. Su relación atinada al negocio del estanco no es, en nuestra opinión, suficiente para forjar una imagen decisoria de falta de honradez. Su vida privada no puede llevar tampoco a juicios tan drásticos; ella, como la de todos los seres humanos, ha estado sin duda motivada y conjugada con factores que, cuando no desconocidos, resultan de difícil juzgamiento para los terceros. Más todavía si los que juzgan pertenecen a otra época.

El historiador presenta al Ministro como un hombre con la obsesión casi psicopática del orden y de la tranquilidad pública, motivada en



• Don Diego Portales sigue teniendo partidarios opuestos.



• La portada del libro que, se sabía, causaría polémicas.

Nota del editor

Este artículo fue remitido a EL SUR antes que el libro "Portales una falsificación histórica" apareciera en las librerías locales. Cuando la obra llegó a nuestra sección de reseña, coincidió en la práctica en la visita del historiador a la ciudad, siendo entrevistado por GACETA que también publicó una sinopsis del libro. El presente comentario es obra del abogado Mario Rojas Sepúlveda y hemos creído necesario considerarlo como efecto provocado por el libro, publicarlo después de aquella entrevista y la sinopsis consideradas como causa.

preocupaciones menos nobles que la del bien común.

No es fácil concordar con esa opinión. Hay incluso en ella, en sus bases, alguna contradicción. En efecto, cuando

Villalobos se refiere a las preocupaciones de Portales por mantener el orden y la autoridad durante los años que vivió del Gobierno de Prieto, las estima exageradas, porque aquella, dice, no se encontraba amagada. Por el contrario, ya casi en el epílogo, se refiere con algún detalle a varias conspiraciones de mayor o menor entidad, pero sin duda reveladoras en la etapa de fundación de la República organizada.

No resulta tampoco cómodo a un lector entendimiento introducirse en la subjetividad, en las motivaciones de Portales en lo que dice relación con su inquietud permanente por la mantención del orden y la estabilidad institucional. En esta parte, la tesis del autor tiene sustento débil o por lo menos insuficiente para dar sólido cimiento a su juzgamiento de intenciones.

En muchos pasajes de la obra, Sergio Villalobos encarga el mérito o el demérito de ciertas actuaciones gubernativas de Portales, así como de sus consejos al Presidente Prieto, inclinándose más por el último concepto. A partir de la propia opinión del autor acerca de la situación política de la época, valora temores como injustificados, supone obsesiones en el Ministro y, en fin, juzga erradas muchas de sus orientaciones. Pero, más allá de la capacidad no discutida de Villalobos, justo es decir en estas líneas que si el gobernante no pretende ser historiador, es también una pretensión del historiador subrogarse en el gobierno. El gobierno de los pueblos, especialmente de los que recién nacen a la vida independiente y organizada, es difícil y requiere de conocimiento de los hombres, de intuición y no de pocas otras características, propias del estadista y ajenas habitualmente al hombre de ciencia, aunque lo sea social.

Las fuentes de Villalobos no son, contra lo que pudiera pensarse, inéditas. Son, fundamentalmente, las mismas que han tenido en vista otros historiadores de opinión diametralmente opuesta.

La obra que nos abrevisamos a comentar es interesante, con todo, y constituye un gran aporte historiográfico, que debe conocerse y enseñarse.

Ello no obsta a que, en definitiva, el lector quede con la impresión que Sergio Villalobos no ha sido absolutamente ecuánime con el ministro. Sus actuaciones públicas más meritorias son dejadas en el tintero del historiador; sus virtudes más sobresalientes quedan fuera de lo escrito.

Lo que ocurre, en nuestra estimación, es que, como dice el autor, la historia nacional resulta de difícil distinción con la posición ideológica del estudio. Y de este factor distorsionador, cuya concurrencia Villalobos imputa en otros de sus pares, no queda libre el mismo.

La Gaceta del sur—5

Ante libro de Sergio Villalobos, abogado defiende la causa de Portales [artículo] Mario Rojas Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Sepúlveda, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ante libro de Sergio Villalobos, abogado defiende la causa de Portales [artículo] Mario Rojas Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile